

**EL MÉTODO EN LA ARQUEOLOGÍA
TARRACONENSE. IV. EL ANFITEATRO.
C) EL TEMPLO CRISTIANO (LA BASÍLICA)**

JOSÉ SÁNCHEZ REAL

Antes de pasar al desarrollo de este apartado me creo obligado a dar una explicación al lector sobre la ligera alteración que se va a producir en el orden del conjunto establecido en su día para tratar del Anfiteatro. Al principio me fijé, como hitos del trabajo, los siguientes: las inscripciones, los enterramientos, las estructuras y servicios (fosos, desagües, palco presidencial...), el templo visigótico y la iglesia románica¹.

Este primer esquema fue replanteado, y en el artículo siguiente quedó así: la arena y los fosos (en el que en cierto modo traté cuestiones del segundo y tercer apartado), quedando los templos para el final².

El tiempo que transcurre desde que se redacta un artículo hasta que puede ver la luz, junto a la petición que se me ha hecho sobre si podía adelantar la publicación de los datos que tengo relacionados con el templo cristiano –algo que puede hacerse, ya que no supone trastorno alguno para el conjunto dada la íntima relación que existe entre unos apartados y otros– han hecho que reordene de nuevo el conjunto, dejándolo de esta forma: inscripciones, arena y fosos, el templo cristiano (en el que irán los drenajes, accesos y lo relacionado con las infraestructuras y servicios) y, de final, el templo románico, salvo cambios circunstanciales.

LA TERMINOLOGÍA

Empezaré por justificar el hecho de encabezar el artículo con la palabra templo en lugar de basílica, huyendo de la terminología inconcreta y confusa que está invadiendo el campo de la Arqueología, ajena a la metodología científica, que debe ser rigurosa en los términos.

1. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV. El Anfiteatro. A) Las inscripciones*, "Quaderns d'Història Tarraconense" XIII (1994), 41-76.

2. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV. El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història Tarraconense" XIV (1996), 33-103.

Así, al hallazgo de un par de enterramientos se le llama necrópolis, tomando un elemento por el conjunto, y, en consecuencia, en una zona urbana hay tantas necrópolis como hallazgos se hayan hecho en puntos distintos aunque cercanos; de esta manera en Tarragona se ha hablado de la necrópolis de Pere Martell, de la de Ramón y Cajal, de la de Prat de la Riba, etc., cuando todos son enterramientos de una misma zona cimiterial; o se juega con el significado de la palabra “capite” o “cap”, que en los documentos medievales se refiere a extremo, pero que erróneamente se la hace equivalente a cabecera, y nos encontramos en Tarragona con el caso único de contar con un Circo con cabecera, conociendo por cabecera la parte menos importante de la construcción. Que yo sepa es la primera vez que a un circo se le pone cabeza.

Algo parecido está pasando con la palabra basílica, que sin más se está difundiendo por los medios arqueológicos como equivalente a templo o iglesia. Aunque en algunas ocasiones una basílica romana pudo adaptarse a templo cristiano, no todas las plantas rectangulares grandes que no corresponden a viviendas son restos de una basílica-iglesia, y para afirmar más el equívoco se la califica de paleocristiana. En Tarragona desde poco tiempo a esta parte están apareciendo basílicas paleocristianas en todos los lugares.

ANFITEATRO - TEMPLO

Son muy pocos los anfiteatros de los que, al dejar de ser utilizados como tales, fueron sus restos aprovechados en alguna de sus partes para fines religiosos, habilitándolos para capillas o templos. De los dos centenares de anfiteatros, aproximadamente, que se tienen catalogados, escasamente una docena presentan señales de esta utilización, y eso que era fácil relacionarlos con un antiguo culto al martirio³.

Pero de ellos ninguno sufrió más y mejor adaptación que el de Tarragona, porque con los sillares romanos del Anfiteatro se construyeron los muros del templo, y su arena sirvió de base para levantar en ella la construcción cristiana. El eslabón que une el Anfiteatro al templo es el martirio del obispo Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio, que fueron quemados vivos allí el 21 de enero del año 259 d.C.

3. R. J. VAAS: *Riutilizzazione cristiana di edifici dell'antichità classica*, “Lotus international”, 65 (1990), 17-36.

Lo primero que llama la atención desde el punto de vista técnico es el lugar que se escogió para su emplazamiento. No podía haber otro peor. La existencia en medio de la arena de la abertura de unos fosos en las direcciones de los ejes de la elipse, perpendiculares, y con un ensanchamiento central, si se quiere aprovechar la arena para construir sobre ella, obliga a una nivelación del terreno, rellenando el hueco, lo que supone disponer de toda la superficie, que puede calcularse en unos 1.800 m². Hay que tener en cuenta que, aunque sólo se quisiera utilizar parte de la arena, habría igualmente que hacer desaparecer los fosos, dada la peligrosidad que supondría, para el que frecuentara el lugar, dejarlos abiertos.

Para la construcción del templo se utilizó sólo un cuadrante de la arena, el NE ¿Por qué precisamente éste?

Pero hay más. A la construcción se le dieron unas dimensiones que rebasaron el borde de los fosos (límites del cuadrante), lo que obligó a que los muros del templo tuvieran que apoyarse en el fondo de las aberturas. Técnicamente era un desacierto tener que cimentar en los fondos de los fosos por lo que suponía de aumento de material, trabajo y tiempo, cuando con un pequeño desplazamiento de los muros cercanos a los bordes de los fosos se hubiera simplificado la obra a costa de reducir algo la superficie útil de la nave.

Este hecho me llevó a buscar la razón, la fuerza mayor, que se impuso a las dificultades apuntadas. La razón debía estar en el hecho en sí de la muerte de los mártires de Tarragona: Fructuoso, Augurio y Eulogio.

Estudiando el acta del martirio (en cuyo texto parece que existen dos partes: una con la descripción de la detención, juicio, condena y cumplimiento de la sentencia, y otra, suplementaria, añadida con posterioridad a la muerte)⁴, llegué a la conclusión de que podía fijarse el lugar en que se levantó la pira del martirio y di cuenta del resultado en un artículo que publiqué en 1975⁵. Para ello fijé varios puntos relacionados con las circunstancias del martirio:

4. P. FRANCHINI DEI CAVALIERI: *Las actas de San Fructuoso de Tarragona*, "Boletín Arqueológico" IV, 65-68 (1959), 3-70.

5. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *Sobre el lugar del martirio de San Fructuoso*, "Diario Español" de Tarragona del 26 de enero de 1975, recogido en "Obra Menor" II, Tarragona 1992, pág. 91-94. Por la relación que tiene con el martirio puede leerse el artículo: *Violencia, no-violencia y anti-violencia*, "Obra Menor", II, pág. 85-90.

1. Lugar en donde pudo prepararse la pira

De los cuatro sectores en que las fosas dividen la arena, el más cómodo para transportar a él, con caballerías o con carros, la leña, las ramas y los trozos manejables de árboles, era el del NE. La calzada que venía de Barcelona por el litoral pasaba por delante de la fachada del Anfiteatro que daba al mar (aproximadamente por donde va hoy la línea férrea). Afirmar que la vía romana entraba en la ciudad por la actualmente llamada Via Augusta –proyectada y construida en el siglo pasado– es un fantástico y solemne error, que ni arqueológica ni históricamente puede mantenerse⁶.

La leña para la hoguera entraría por la puerta N, extremo del eje mayor, y quedaría depositada en uno de los dos sectores norte (NE o NO).

2. Acceso desde la ciudad

La comitiva formada por la policía judicial, los guardianes, los reos, el juez, la comunidad cristiana (que los había acompañado durante todo el proceso) y los curiosos, llegarían desde el casco urbano por el camino más corto y cómodo. Si se supone que las dependencias oficiales estaban situadas en la parte alta, el descenso al Anfiteatro debió hacerse por una vía que iría aproximadamente por donde están las escaleras de bajada a la antigua Escuela Normal, para entrar también por la puerta N. El acceso por la puerta S hubiera sido más incómodo.

3. Ejecución de la sentencia

Aunque está muy extendida la idea de que las persecuciones que sufrieron los cristianos se desarrollaron en acciones violentas e incontroladas, en realidad la represión tenía un respaldo legal. Los cristianos eran perseguidos y juzgados por no acatar la ley. Se les detenía, se les interrogaba, se les juzgaba y se les condenaba. La ejecución de la sentencia era un acto más, y se cumplía públicamente en presencia del juez o su representante, el cual debía certificarla para cerrar el expediente. En el caso que nos ocupa el representante judicial se colocaría, para presenciar el acto, en un lugar digno de su cargo.

6. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología Tarraconense. III. El Circo*, "Butlletí Arqueològic" V, 13 (1991), 112 y sigs.

El palco presidencial del Anfiteatro está en el lado del mar, al E. Por tanto parece lógico que entre los dos posibles sectores de la arena, el NO y el NE, fuera el NE el escogido para colocar allí la pira.

4. La cremación

El martirio tuvo lugar a la hora cuarta de la mañana, entre nuestras diez y once horas. La brisa a esta hora va de mar a tierra. El humo y los gases irritantes y mal olientes de la combustión de los condenados irían hacia el oeste. En sentido opuesto a la presidencia, que tenía además el sol a su espalda. Este hecho obliga a decidirse por el sector E.

Parece pues, por estos detalles, que el sector de la arena en que pudo estar la hoguera del martirio fue el del NE, preferentemente a los otros tres. Que el supuesto no es desacertado quedó confirmado posteriormente por la Arqueología, como indicaré más adelante.

INICIO DE LA OBRA

Proyectada la edificación del templo, se empezó el arranque de los bloques que formaban el podio y el graderío, sobre todo del lado oriental, más cercano al sector NE. Los sillares de los muros del templo muestran, muchos de ellos, las señales que marcaban la anchura de la localidad de un espectador trazadas con un ligero surco, perpendicular a la longitud del bloque, distantes entre sí unos 37 centímetros, detalle sobre el que llamé la atención al Sr. Guijarro, que lo comunicó inmediatamente a Mr. Bryant⁷, y que más tarde se utilizó para calcular la capacidad del Anfiteatro y de otros monumentos públicos (Teatro y Circo)⁸.

En mi artículo anterior⁹ planteaba la pregunta sobre si los muros del templo se construyeron abriendo zanjás en el relleno del foso o si el foso se rellenó una vez hechos los muros, extendiendo a todos los fosos la observación hecha por mí en el reducido espacio en que pude excavar con detenimiento, lamentando no haber podido trabajar en los fosos desde el principio, ya que sólo pude intervenir cuando estaban medio vaciados, y tampoco pude termi-

7. W. J. BRYANT: *Cartas sobre el Anfiteatro tarraconense*, Ed. J. Bryant, Springfield, USA, 1972, cartas enero 1953, pág. 80-81.

8. R. CORTÉS Y R. GABRIEL: *Sobre el aforo del Anfiteatro, Teatro y Circo de Tarragona*, Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología, Zaragoza 1963, pág. 957.

9. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història" XIV (1996), 102.

narlos. El relleno de la parte que estudié parecía bastante homogéneo, como si se hubiera hecho, en gran parte, en poco tiempo, a excepción de la capa más profunda, en la que observé media docena de estratos de reducida potencia, correspondiendo cada una de las capas a una generación de pequeños caracoles, cuyas cáscaras o conchas podían corresponder a un verano, por lo que se puede suponer que durante cinco o seis años el foso estuvo abandonado¹⁰.

EL DESAGÜE

Las aguas de lluvia que recogía toda la hondonada de la colina en donde se construyó el Anfiteatro se desplazaban por los pasillos de circulación del graderío, y por las escaleras y algún que otro canal, del que se ha conservado una muestra, llegaban a la arena y de ésta al foso, y por el extremo oriental del eje menor, por un canal abierto en el suelo virgen, pasaba por debajo de las bóvedas de la infraestructura del graderío conservado –estudiada con algún detalle y publicada por A. Nogués–¹¹ para llegar a la playa cercana.

La limpieza de esta conducción pude seguirla, como detallaré más adelante, con cierta libertad como observador, aunque no pude intervenir, ya que se consideró que no correspondía a una excavación. Los trabajos se realizaron en 1963 bajo la dirección del arquitecto Alejandro Ferrant, con el fin de facilitar la salida del agua que se acumulaba en los fosos en tiempo de lluvia y que podía perjudicar los restos descubiertos con la excavación.

La construcción del templo había supuesto el relleno de los fosos y por lo tanto la anulación del avenamiento del principio, lo que obligó a disponer otro canal de desagüe, que correspondiera al nivel de la arena, por lo cual en los muros laterales del templo y en la línea del eje menor hubo que dejar entre los sillares un hueco, una abertura, como una ventana, por la cual el agua acumulada en la arena pasaba por un canal por debajo del pavimento de la iglesia para salir por el extremo oriental del foso y buscar la salida al mar por debajo del graderío. La parte del canal de desagüe que pasaba por debajo del pavimento de los pies de la iglesia fue excavada hasta el fondo del foso y reexcavada por el TED'A. Era un

10. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història" XIV (1996), 101.

11. A. NOGUÉS: *Notas sobre descubrimientos en la calle Reding y en el Anfiteatro de Tarragona*, "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales" 2 (1941), 139-147

lugar excelente, porque el pavimento había sellado el espacio, garantizando que el foso había mantenido su contenido bien conservado, libre de contaminaciones externas. A ésta puede referirse lo que se dice en las páginas 433-441 del apartado 5.5.5. “Intervenció als peus de la nau central de la basílica (ABA 4.000)” de la *Memòria* del TED'A, y digo puede porque, lamentablemente para nuestro caso, no se publica, o no he sabido encontrar, ni la planta ni la sección estratigráfica de los sectores ABA 3.000 y, sobre todo, del ABA 4.000, pese a que en el texto se hace repetida mención a las unidades estratigráficas.

Esto nos lleva insensiblemente a tratar de la excavación en el interior de la iglesia.

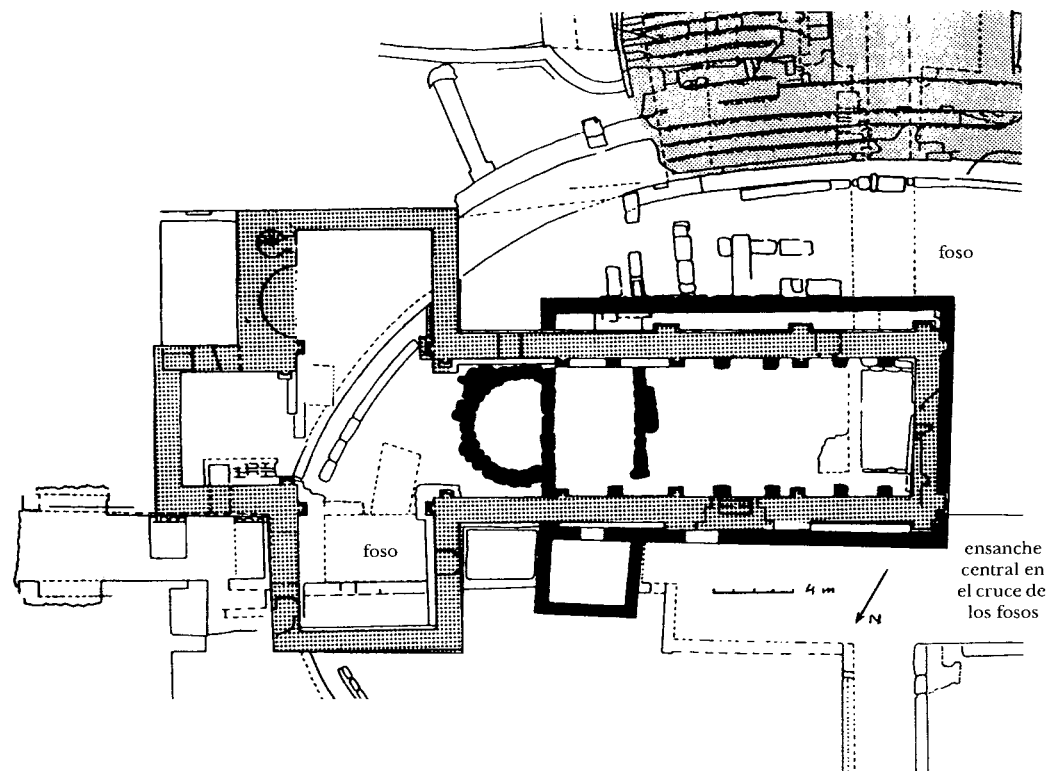
EXCAVACIÓN EN EL INTERIOR DE LA IGLESIA

Debo decir que la excavación de la iglesia visigótica se hizo *in extenso* y que no pude conocerla y seguirla como hubiera querido. Era yo un visitante incómodo, así que con relación a ello sólo puedo dar cuenta de unas observaciones sueltas, que creo pueden ser interesantes.

La aparición del templo visigótico (1953), al que se había sobrepuesto el románico, llevó a pensar en la posible existencia de alguna construcción en el interior. Ventura por su parte quería hacer unas catas a lo largo de los muros laterales para ver si los basamentos romanos que afloraban correspondían a pedestales con inscripciones.

Seguí un poco de cerca la apertura de la zanja que se hizo a lo largo del muro oriental románico de la nave, en la línea de las pilastras de aquel lado, y apenas iniciado el trabajo, al lado del primer basamento y en un nivel que correspondía al espacio existente entre el pavimento visigótico y el pavimento románico, apareció tumbado un trozo de fuste de columna de mármol blanco, del que, como desde el primer momento me pareció interesante, fui haciendo fotografías conforme avanzaba el descubrimiento.

Cuando se extrajo y se limpió, observé que unas irregularidades que el fuste mostraba en su base tenían su impronta en el mortero que aún conservaba en su superficie la base de la izquierda (mirando a la cabecera de la iglesia) situada en el punto en que arranca el arco del ábside. Indiqué a los obreros que colocaran el trozo de fuste sobre la base de manera que las irregularidades de una y la impronta de la otra coincidieran. El hueco o escotadura que tenía el trozo de columna quedó situado hacia el interior y enfrentado a la ranura que presentaba la base de la derecha, ranura que además tiene el mismo ancho.



En negro, planta del templo visigótico con el baptisterio adosado. Punteado, la planta del templo románico.
(Sobre el plano del "Quadern de difusió 2" del TED'A).

LA PIEZA CLAVE

El resto fácilmente se deduce. El suponer que las ranuras correspondían al encaje de una pieza, cancel o celosía, y comprobar que las anchuras eran precisamente la anchura de los fragmentos de mármol decorados con series de semicircunferencias, arcos de medio punto sobrepuestos y alternos que se habían encontrado en la excavación y cerca de allí, fue sencillo.

Este hallazgo se lo comuniqué a mi suegro Pío Beltrán, en una carta de fecha 14 de enero de 1954, que conservo y reproduzco.

Por la importancia que tenía conseguí que S. Ventura hiciera referencia de ella en su artículo *Excavación del Anfiteatro romano de Tarragona. Campañas 1948-49, 1951-52-53* ["Archivo Español de Arqueología" XXVII, 89 y 90 (1954) 259-280], escribiendo:

"Al nivel de las basas encontramos un fragmento de fuste de columna jónica con estría llena, mármol blanco (0,37 m de altura y 0,50 m de diámetro), debajo del muro izquierdo de la nave de la iglesia románica".

La incisión que presenta su superficie tiene 16 cm de alto, 10 cm de ancho y 7 cm de profundidad. El bloque base del lado opuesto de 95 x 92 x 38 cm presenta en el centro de una de sus aristas un hueco de 20 x 13 x 7 cm.

El fragmento de columna estuvo durante mucho tiempo colocado en su puesto original y así aparece en algunas fotografías viejas, en las que se ve la nave del templo desde la cabecera. Como la razón de la colocación en aquel lugar se desconoció por todos, no tiene nada de particular que la fotografía publicada por el TED'A en su *Memòria*, sea incorrecta y desorientadora (pág. 48, fig. 44). El cliché está al revés.

El fuste no figura inventariado en las listas que publica el TED'A en su *Memòria*.

Después en una de las innumerables remodelaciones y reordenaciones de los restos, el fragmento de columna desapareció de la vista y creí que se habría extraviado o perdido, pero al final he conseguido localizarlo de nuevo en uno de los depósitos del Anfiteatro, aunque muy mal tratado por los golpes que ha recibido desde su descubrimiento.

Es una pieza clave para entender por qué la iglesia se construyó en el sector NE de la arena.

En la planta de la iglesia visigótica se distingue bien una separación entre lo que fue el presbiterio, en donde estuvo el altar, y el espacio que debían ocupar los fieles. El pavimento del presbiterio está un poco más alto, y además unas basas delimitan dos ámbitos. Pero además hay dos basas, una de ellas con una ranura, que delimitan a su vez otro espacio, por detrás del altar: el espacio del ábside.

De los primeros trozos en sentido único del faja a la mano
y simétrico } alpe como siempre.

En el arquetipo cada día hay novedades... y fu-
blenas. Tomando los elementos de la iglesia hay localización
en total de una docena de piezas del "podium". Al acercarse
por dentro de la iglesia han aparecido cerca del abide-
nótico una traza de la celosía.

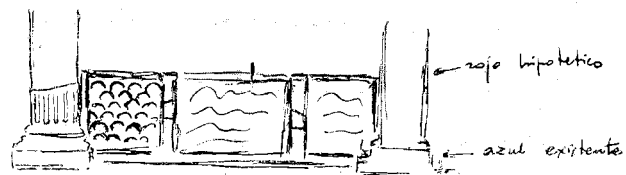
La columna
de marmol que asomaba por la parte inferior del muro
se ha arrancado y puesto en el lugar que le corresponde
ahí.



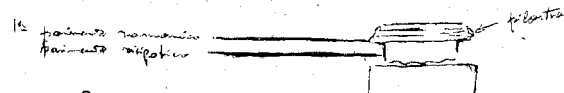
En el lugar central
en rojo presentaba
la columna una
marca del mismo

archo que va del ribón o boma del otro lado y que
corresponde al grueso de las piezas de celosía he-
lladas de forma que le refuerza al respaldar
fuerza (por ventura) no solo demuestra que la
columna era de aquel tipo sino que era el soporte

de la celosía que como barandilla reforzaba la nave
de la iglesia del presbiterio.



La filacteria que asomaba a la superficie del fran-
mento de badillo mortecado no están enteras, y se apo-
yaban en esta fundación más bajo que en forma
el ribón de última época.



En embargo no se crea mal que todo sale a pedir
de boca y a deso de Don Samuel.

Reproducción de parte de la carta familiar en la que doy cuenta del hallazgo del trozo de
columna y de la reposición en el lugar que ocupó en la iglesia, como soporte de un cancel y
en relación con otros elementos cercanos hallados en aquella zona.



El fuste de la columna de mármol en distintos momentos de su descubrimiento, extracción y colocado sobre la base que ocupó en la iglesia. (Fotos Sánchez Real. En su día -1954- entregué copias positivas al Museu Nacional Arqueològic, que me fueron facilitadas hace poco -1994- al no encontrar yo, en un principio, mis negativos).



La pieza "clave", mostrando la ranura en que encajaría el cancel que aislaba el presbiterio del lugar del martirio. (Foto Sánchez Real).



El fuste de columna acanalada, de mármol blanco, la pieza clave, con los desperfectos sufridos en sus repetidos traslados. (Foto Sánchez Real).

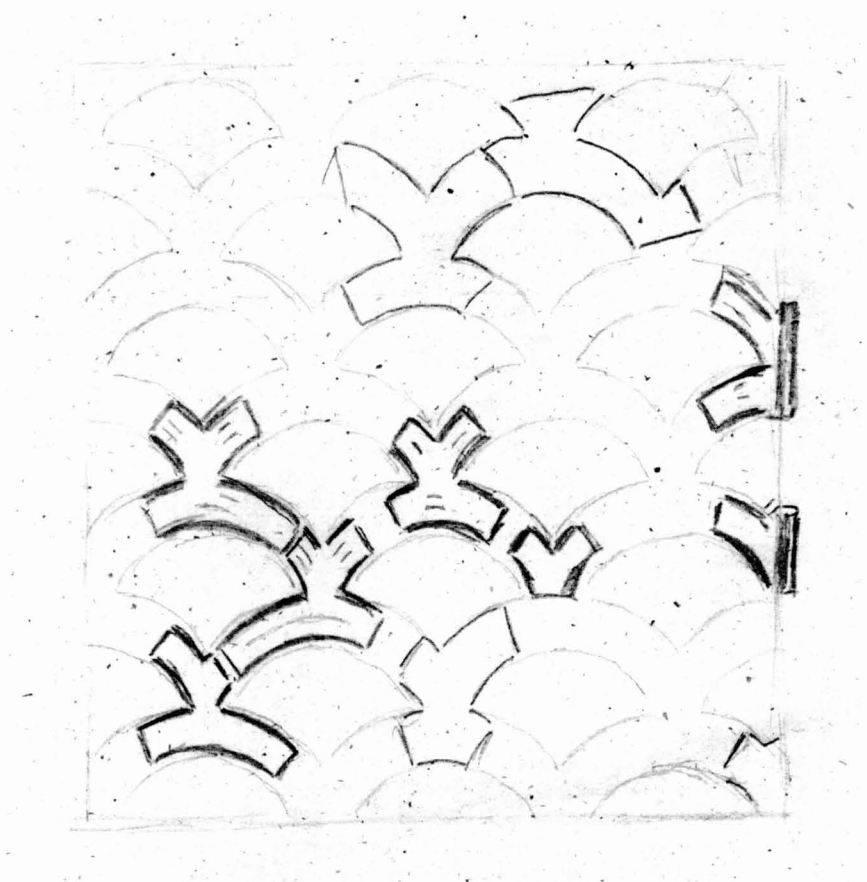


El basamento de la columna de mármol, el bloque del lado opuesto con la entalladura para apoyar el cancel y los dos soportes unidos en el piso por la hilada de sillares. En primer término de la fotografía de conjunto, las piedras que formaban el cimiento del ábside. (Archivo fotográfico del Museu d'Història de Tarragona).



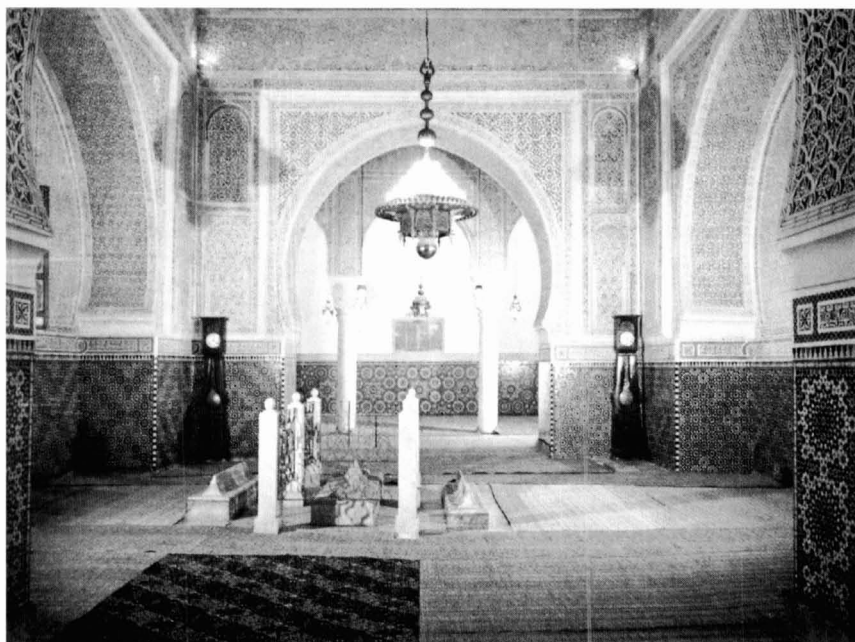
Nave central de la iglesia, en la que aparece el fuste de la columna de mármol colocada en su lugar original, cuya base está alineada y unida por una hilada de bloques con un trozo de pedestal que presenta una ranura del mismo ancho que la del fuste de la columna, y que separa el ábside del presbiterio. Más al fondo, otra línea de sillares paralela a la primera marca la separación entre el presbiterio y la nave. (Foto Canadell, 1957?). Puede compararse con la fig. 44 de la *Memòria* del TED'A, que está al revés.

El cancel, de mármol calado, con un motivo decorativo muy conocido¹² fijado en las columnas laterales, permitía ver, pero impedía el paso, aislaba, la superficie del ábside, que estaba a un nivel más bajo. El devoto o el curioso podía mirar pero no pisar aquel lugar, que debía considerarse sagrado y que constituía la verdadera cabecera del templo. Esta misma finalidad de impedir el paso con un cancel calado pero al mismo tiempo facilitar la vista se usa aún en la actualidad en algunas mezquitas árabes.

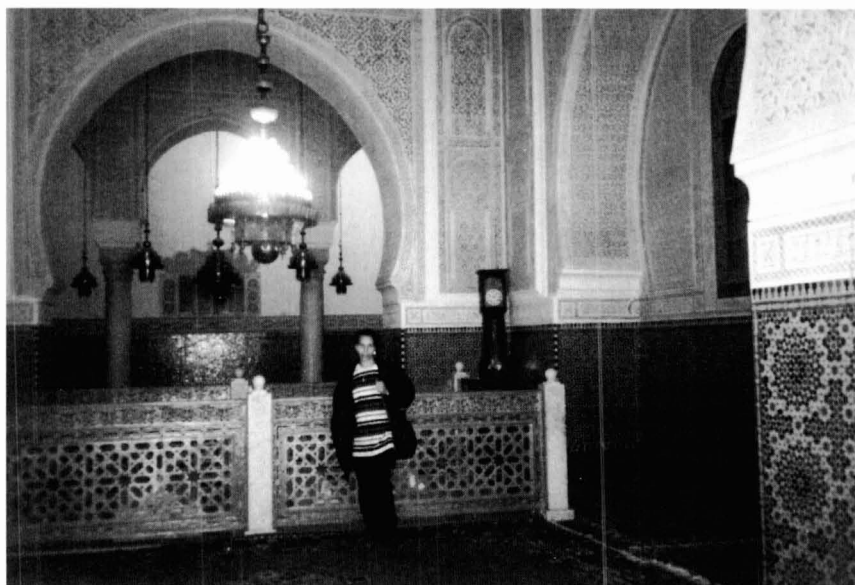


Dibujo con la reconstrucción del cancel utilizando fragmentos aparecidos en la excavación, cerca de donde se encontró el fuste de la columna de mármol, con la ranura lateral.

12. P. DE PALOL: *Tarraco Hispanovisigoda*, Tarragona, 1953, lám. XLV-XLVII.



Cancel de piedra calado para proteger un enterramiento en la parte central del pavimento.
Mausoleo de Moulay Ismael. Mezquita de Meknes (Marruecos).



Cancel de piedra, calado, sujeto con pilastras, limitando una superficie del pavimento.
Mezquita de Meknes. (Fotografía J. Sánchez Beltrán).

Este hecho explica el porqué del forzado emplazamiento de la iglesia. Los cristianos habían conservado la situación exacta del lugar de la arena en que murieron Fructuoso, Augurio y Eulogio, el sitio en que se levantó la hoguera. Era un punto inamovible, que no podía quedar fuera de los muros del templo, ni a un lado, ni en una construcción adyacente. La iglesia se levantó para conmemorar el martirio, para conservar su recuerdo, su memoria, y guardar dentro de sus muros y en la parte más importante, más noble, en la cabecera, el espacio en el que murieron el obispo y sus diáconos.

MIRACULUM - MIRADOR

El que el templo que los primeros cristianos levantaron en la arena del Anfiteatro fuera sólo para conservar la memoria sagrada del lugar del martirio, explicaría por qué no tuvo titular; no así la construcción cristiana de la Necrópolis, que debió estar dedicada a Fructuoso.

Esta falta de titularidad pudo muy bien mantenerse, y esto explicaría que cuando se recupera la ciudad del dominio árabe y se restaura, la iglesia del Anfiteatro, que estaría derruida, no tiene nombre, advocación, y se le aplica el topónimo de la zona: *miraculum*, mirador. La parte alta de la escarpada pendiente del terreno, por donde hoy está el llamado paseo de las Palmeras, era en la Edad Media el *miraculum*, y sólo la vulgarización del vocablo hizo que cambiara la acepción de la palabra de “mirador” a “milagro”.

Precisamente en el siglo XIV, al fijar los límites de un solar que está cerca del monasterio de Santa Clara, por donde se levanta hoy el hotel Imperial Tarraco, se dice que limita “... cum via quo itur recta de Miratorio ad turrum Hereticorum...”

BAPTISTERIO

Relacionada con la iglesia estaba la dependencia de 6 x 4 m aproximadamente, situada cerca de la cabecera, por el exterior, y apoyada al muro lateral oeste del templo, construida posteriormente a éste, es decir, que no lo fue al mismo tiempo sino a continuación. Esto parece indicarlo el que el material utilizado es distinto. Se levantó aprovechando, no los bloques que formaban el graderío y las piezas del podio, como se hizo para los muros del templo, sino los sillares de la fachada del monumento.

Bueno será decir aquí que el Anfiteatro de Tarragona poseía, aparte, la particularidad –no me atrevo a decir la singularidad– de que, dadas las características del terreno en el que se asienta, no presentaba una fachada homogénea en todo su perímetro, en la que se superponían varios cuerpos. Por



Diferentes aspectos de la pieza encontrada en el centro de la construcción adosada al muro occidental de la iglesia visigótica que me hizo pensar que se trataba de una pila bautismal, y que el recinto podía ser el baptisterio. (Fotos Sánchez Real).



Obsérvese la estereotomía del aparejo, que marca tres momentos en la construcción. En primer plano los muros del baptisterio hechos con los sillares romanos, muy meteorizados, que formarían la fachada marítima del Anfiteatro. Por detrás, el muro de la basilica visigótica en el que se utilizaron los bloques alargados que formaron el graderío, y por detrás de éste, el muro lateral de la iglesia románica de sillares romanos aprovechados, cortados con otro patrón. (Foto Sánchez Real).

el lado oeste, en que el graderío se apoyó sobre la roca de la colina, pudo haber sólo una discreta construcción que siguiera la línea de arcos, pilastras, molduras y cornisas de la parte superior del monumento, que únicamente se desarrollaría por completo en el frente del mar y en las entradas norte y sur de los extremos del eje mayor de la elipse.

Los sillares utilizados en la construcción de esta dependencia presentan una meteorización idéntica a los sillares de la parte superior de la puerta sur y de los que formaron la fachada marítima, consecuencia de haber estado mucho tiempo expuestos a la acción de la brisa marina cercana.

En cuanto al destino de este espacio, sin prejuicios de ninguna clase, en su día insinué que podía ser un baptisterio¹³. En el centro del recinto apareció, sobre un pedestal, una pieza grande, en piedra caliza, con una concavidad algo hemisférica, como para contener líquido, como una pila.

Las circunstancias en que yo me movía en la excavación y la confianza en que se registraría y se estudiaría bien todo lo que iba apareciendo, hizo que no

13. W. J. BRYANT: *Cartas sobre el anfiteatro tarraconense*, 1975, pág. 81.

tomara más datos, y me conformé, de momento, con la fotografía. Cuando pocos días después se me presentó la ocasión de tomar unas medidas, la pila había desaparecido de la vista. No he sabido encontrarla en los depósitos actuales.

Insisto en la diferencia de aparejo que presentan el muro del templo y el del baptisterio, y como éste es posterior. ¿Puede ser esto una prueba de que el edificio cristiano, al ser sólo una “memoria” y no contener ni custodiar restos sagrados, no podía ni debía contar con un baptisterio, algo que se haría cuando se trasladara a él alguna de las reliquias de los mártires que estaban enterrados en la Necrópolis?.

El TED'A dedica en su *Memòria* (pág. 426-433) un apartado a este recinto, 5.5.3. “Intervenció a la cambra annexa (ABA-2.000)”, y llega a la conclusión de que pertenece al mismo proyecto constructivo del recinto basilical.

Si, como parece, este lugar era el baptisterio, se puede plantear otra cuestión: ¿cuando se construyó esta dependencia había dejado de practicarse el bautismo por inmersión? ¿puede ser este hecho un elemento a tener en cuenta a la hora de fechar la basílica?

EL DESAGÜE DE NUEVO

Una etapa muy poco conocida de la historia de los restos del Anfiteatro está relacionada con la evacuación de las aguas pluviales recogidas en la depresión natural en la que se construyó y en el drenaje de la arena, algo que preocupó también cuando se levantó el templo visigótico, que con el foso relleno y sus muros montados desde el fondo del foso inutilizaron la solución dada por los romanos. La etapa es la campaña de 1963-1964.

Cuando, con el abandono que sufrió la ciudad durante el dominio árabe, se inutilizó el canal de desagüe al mar y quedaron obturadas las salidas, el agua se acumuló en las bóvedas y los huecos inferiores y formó un acuífero que se aprovechó con unos pozos que perduraron hasta los últimos tiempos. Hay fotografías en las que se distingue el brocal de un pozo en un patio del penal, y es posible que la comunidad religiosa que ocupó la iglesia del Miracle también lo tuviera.

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL ANFITEATRO

En el año 1963 se puso en marcha desde Madrid un proyecto de protección y restauración del conjunto del monumento y de los restos que habían quedado al descubierto después de las campañas de excavaciones (1948-1957) dirigidas por Samuel Ventura. El proyecto se encargó de redac-



Estado de las bóvedas y del camino-carretera antes de empezar la campaña de restauración de 1963. (Foto Sánchez Real).



Camino-carretera que bordeaba las bóvedas. En el ángulo inferior derecho, caído, un bloque de argamasa que formó parte de la infraestructura de graderío. (Foto Sánchez Real).

tarlo el arquitecto de la 4ª Zona (Levante) del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico y Conservación de Monumentos, D. Alejandro Ferrant Vázquez.

Aunque los obreros que iban a intervenir tenían experiencia (parte de ellos estaban trabajando en la restauración de “Pilatos”), con el fin de que en las tareas de remoción de tierras no pudieran perderse elementos o datos de interés arqueológico, me pidió Ferrant que estuviera al cuidado de lo que se iba haciendo para que en el caso de que surgiera alguna cuestión, y él estuviera ausente, pudiera yo tomar una decisión. Aunque me dio por escrito la autorización, el 11 de diciembre la Dirección General de Bellas Artes, comunicó al Inspector General de Excavaciones Arqueológicas mi nombramiento de Delegado Adjunto de Excavaciones Arqueológicas de Tarragona.

En realidad de excavación excavación poco había que hacer, ya que el proyecto se centraba en la consolidación de los muros correspondientes al Anfiteatro y a las iglesias paleocristiana y del Miracle, y a la ordenación de los restos que estaban desperdigados por la zona. La faena era más de otro tipo: técnico, urbanístico, estético, con el fin de eliminar la imagen de abandono que ofrecía el lugar.

Para empezar se presupuestó medio millón de pesetas, que se sumaron a una partida de un millón correspondiente al año anterior, parte de la cual ya se había gastado en la valla metálica que había de cercar la zona arqueológica.

PUNTOS DE ACCIÓN

Con el fin de planificar el trabajo se realizaron dos detenidas visitas del lugar el sábado y domingo, días 12 y 13 de octubre de 1963. Allí nos reunimos Alejandro Ferrant, Alberto Balil y Severino (capataz de la brigada), y después de mostrarles la salida del desagüe romano del que quedaban señales, pese al murete que había construido hacía poco RENFE, fijamos los siguientes puntos de trabajo.

1. Fotografiar toda la zona antes de empezar a trabajar.
2. Desviar las aguas de lluvia, que corrían por la carretera que pasaba bordeando las bóvedas por la parte de la marina, para evitar que entraran en ellas.
3. Eliminar todos los postizos ajenos al Anfiteatro.
4. Limpiar las bóvedas que soportan el graderío, de los derribos y piedras acumuladas en aquel lugar.



Vaciado del pasillo de servicio en la parte cercana al extremo E del foso del eje menor.
(Foto Sánchez Real).



El extremo E del foso del eje menor, relleno de tierra y bloques de piedra durante el tiempo transcurrido entre el fin de la excavación de Ventura (1957) y la campaña de restauración (1963).
(Foto Sánchez Real).

5. Extraer el relleno de los fosos, formados por los arrastres de tierras y los bloques de piedra que en ellos habían sido arrojados por los visitantes destructores y la chiquillada incontrolada.

6. Iniciar la restauración de los arcos exteriores.

7. Colocar en la parte superior de los arcos unas viseras de obra que, siguiendo la línea de las bóvedas, sirvieran de protección complementaria contra la lluvia.

8. Dejar en la arena sólo los elementos de colocación sabida y retirar los demás.

Además era necesario gestionar y conseguir autorización: del Ayuntamiento para cortar la carretera que pasaba tocando las bóvedas y de RENFE para trabajar por debajo del tendido de las vías y así poder dar salida a las aguas pluviales que se conducirían por el desagüe romano en cuanto se recuperara.

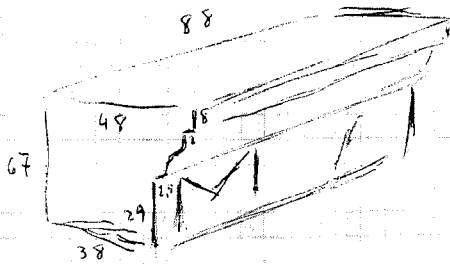
INICIO DEL TRABAJO

Se empezó a trabajar el miércoles 16 de octubre de 1963. En el tiempo transcurrido desde 1957 a 1963 se habían acumulado muchos metros cúbicos de tierra y a los fosos habían sido arrojados bloques de piedra que habían quedado en sus bordes, como muestra la fotografía del extremo E del eje menor, que se acompaña, por lo que no debe extrañar que el bloque con el fragmento de inscripción que apareció en el estrato D de la estratigrafía del eje menor en 1954¹⁴ se redescubriera el lunes día 21 de octubre de 1963, nueve años después.

Mi labor de vigilancia duró hasta mediados de abril de 1964. Fui tomando nota de lo que creí que podía tener algún valor arqueológico; aquella tarea de remoción de tierras ya revueltas con anterioridad, a un ritmo de obra de trabajador responsable que no podía permitirse el lujo de ir con lentitud en su tarea, era un poco desalentadora. Además los estratos de los depósitos y rellenos estaban contaminados arqueológicamente, y así no debía extrañar que en las capas inferiores del canal de desagüe en el que se trabajó en tiempos de Ventura, y también antes, cuando se esperaba encontrar algunos restos antiguos, aparecieran monedas de cobre contemporáneas.

14. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història" XIV (1996), 47 y 58.

Número 21. Vitrina de las 10 $\frac{1}{2}$

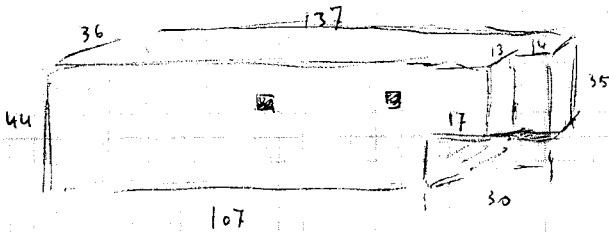


La letra M está recubierta en parte por cal. y también parte de la piedra. Sobre la cal aparecen restos de pintura roja.

DIMENSIONES



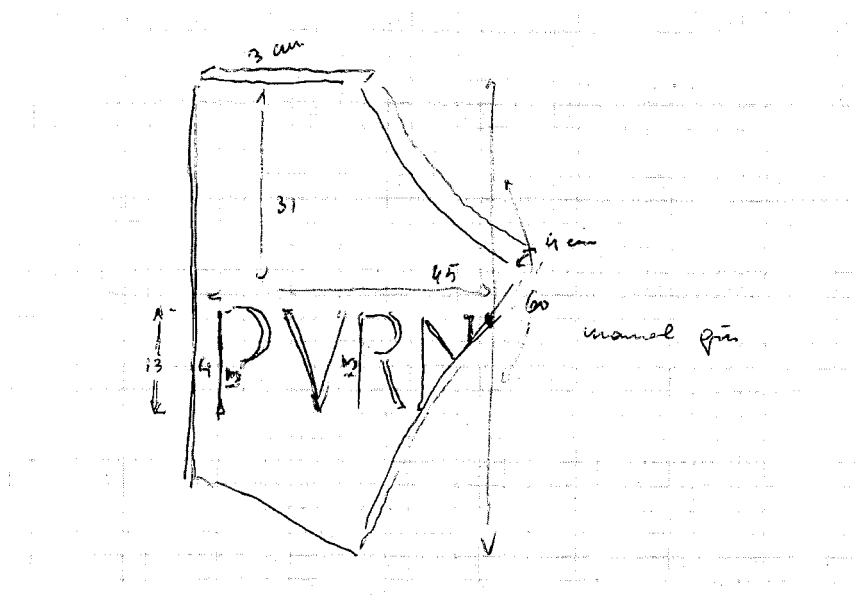
Pieza con moldura y letra M correspondiente al antepecho del podio.
(Del diario de trabajo).



Continua sacandose tierra del foso y del paillis.
Hay una pieza rota al principio del paillis que
unía el arranque del arco con la pared del podium.
El paillis aparece como relleno de una vez y
sobre el, al nivel de la arena se fueron colocando
losa.

Bloque que formó la base del muro del podio. (Del diario de trabajo).

Por otra parte, como ya indiqué en mi artículo anteriormente citado¹⁵, conociendo el talante de Ventura, que aún continuaba en la dirección del Museo, Arqueológico, los fragmentos de cerámica puestos en cajones con sus etiquetas y fichas con detalles de su hallazgo se ingresaban día a día en el Museo, así como las monedas, que muchas veces se llevaban directamente sin pasar por mis manos. De la docena de monedas de las que tuve noticia, dos salieron bastante limpias como para poderlas identificar: una era un denario, algo corroído, que presentaba a la derecha una cabeza, y la leyenda DN CONSTNTIVS P.F. AVG, y en el reverso el grupo del guerrero atacando a un enemigo caído, con la leyenda FEL. TEMP. REPARATIO, y en el exergo S.M.T.S. correspondiente a Constancio II (324-361); la segunda, del mismo tamaño, presentaba en el anverso un busto radiado a la derecha con la inscripción IMP C CLAVDIVS AVG, y en el reverso la Paz de pie a la derecha



Fragmento de inscripción, sobre mármol gris, de buena letra, de 13 cm de altura.

15. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història" XIV (1996), 41 y 63.

con una rama de olivo y un cetro vertical y las letras PAX AVG, que corresponde a Claudio II el Gótico (268-270), monedas que no aportan nada nuevo a la cronología del relleno ya que son las fechas encontradas en las estratigrafías de los fosos¹⁶. Se recogieron también una docena de botones metálicos en uno de los cuales pude leer “2º de SABOYA”, y que perteneció seguramente a un uniforme militar.

DATOS DE INTERÉS

De los datos reunidos, los más interesantes a mi parecer fueron los siguientes:

Sábado, 19 de octubre. En el vaciado del pasillo de servicio que va hacia la izquierda, mirando al graderío, aparecieron dos bloques de piedra: uno con moldura y que formó parte del antepecho del podio, con la letra M (25 cm de alta y 30 cm de ancha) en su frente, y otro que formó parte de la base del muro barrera que bordeaba la arena. En el diario de trabajo, anoté:

“La letra M está recubierta, en parte, por cal y también parte de la piedra. Sobre la cal aparecen restos de pintura roja.”

Este bloque habrá que sumarlo a los que se hallaron en el sector I de la arena y que relacioné en el artículo sobre las inscripciones¹⁷.

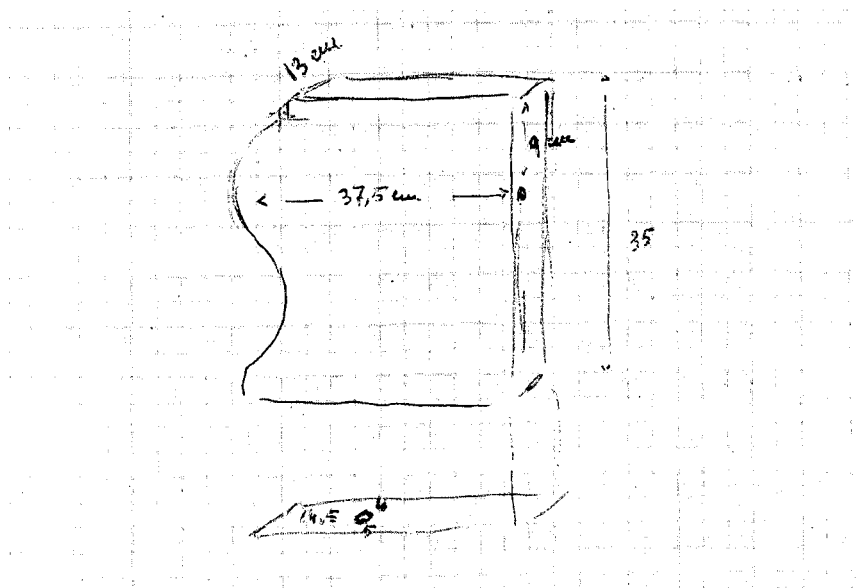
Martes, 12 de noviembre. En la tierra que se extrajo de la bóveda inferior apareció una pieza de mármol, lisa, que por la forma podría corresponder al lateral de un taburete o asiento.

Jueves, 14 de noviembre. De la tierra extraída de la bóveda inferior, entre el acceso a la pequeña escalera que la comunica con la bóveda superior y lo que parece un canal que confluye con el que viene del foso, se encontró una pieza de mármol, del corte de la recogida el día 12, pero que en una de sus caras aparecía trabajada con una decoración de unas garras y una orla, decoración semejante a la de otros fragmentos guardados en el Museu Nacional Arqueològic. También se recogió un fragmento de inscripción con las letras PVRN (Calpurnius?).

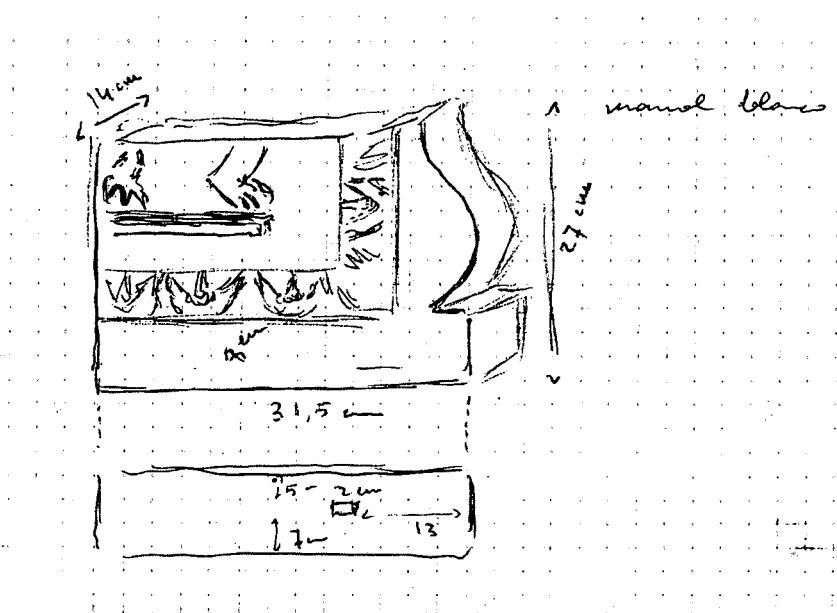
En la *Memòria* del TED'A, y con el nº 36, en el apartado 3.2.9.5, “Elements epigràfics” (pág. 185), se publica parte de esta pieza (fig. 204), sin especificar en donde se halló y que suponen puede corresponder a un

16. Véase el artículo repetidamente citado de “Quaderns...” XIV (1996), págs. 82 y 94.

17. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV. El Anfiteatro. A) Las inscripciones*, “Quaderns d'Història Tarraconense” XIII (1994), 41-76.



Pieza de mármol, posiblemente lateral de un asiento para una persona distinguida.



Pieza de mármol decorada, semejante a la dibujada en la parte superior.

SATVRNIVS. Con mis datos se puede saber algo más sobre ella y como el personaje a quien se citaba pudo ser un CALPVRNIVS, ya conocido en Tarragona.

En cuanto a la pieza encontrada el día 12 podría ser la registrada en la *Memòria* del TED'A con el nº 33 en el apartado 3.2.9.4, "Restes d'altres elements arquitectònics significatius" (pág. 184 y fig. 203), aunque no coinciden exactamente las dimensiones. Otra pieza semejante es la que se reproduce en la página 344 de la *Memòria* (fig. 378); se supone que pudieron pertenecer a un banco de piedra que pudo estar situado en el interior de los fosos formando parte del mobiliario. Sin embargo, por su cuidado trabajo y por la pieza decorada hallada el día 14, del mismo corte, el asiento pudo estar en otro lugar más distinguido, como el palco presidencial.



El fragmento con inscripción y la pieza de mármol, decorada con una orla y unas garras. (Foto Sánchez Real).



Fragmentos expuestos en el Museu Nacional Arqueològic con la misma decoración de orla y garras. (Foto Sánchez Real).

EL PALCO PRESIDENCIAL

De vez en cuando, según el avance en el trabajo, nos reuníamos para, a la vista de lo hecho, cambiar impresiones y marcar las siguientes actuaciones. El domingo 24 de noviembre nos reunimos el arquitecto Ferrant, el arqueólogo Balil, el Sr. Trias, por la empresa constructora, y yo mismo y acordamos: por una parte insistir ante el Ayuntamiento, que se resistía a la petición de cortar la carretera o camino que pasaba tocando las bóvedas, y ante la RENFE, para dar salida de una vez al canal de desagüe atravesando el tendido de la línea férrea, y por último proceder a derribar la pared que cerraba, por la parte interior del Anfiteatro, la bóveda que soporta la parte superior del graderío conservado.



Iniciación de las obras. (Foto Sánchez Real).



Limpieza y preparación de los arcos de dovelas. (Foto Sánchez Real).



Plantilla para la reconstrucción del arco. (Foto Sánchez Real).



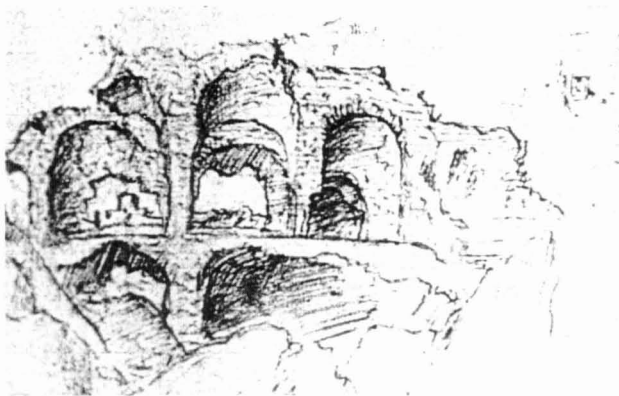
Consolidación y restauración de las dovelas de los arcos. (Foto Sánchez Real).



Los arcos y bóvedas, vistos desde el mar. Compárese con los dibujos de los siglos XVI y XVIII. (Foto Sánchez Real).



Detalle del estado de las dovelas de uno de los arcos. (Foto Sánchez Real).



Dibujo de Van d'en Wyngaerde (1583).



Dibujo de Weiss (1711).



Dibujo de Bonifas (1769).

Miércoles, 27 de noviembre. Se inició el derribo del tabique de cierre de la bóveda del graderío y aparecieron las improntas de los sillares que formaban el arranque del arco; también se percibían las improntas de las grandes dovelas que formaron el arco y las señales de algunas de las placas que formaron el pavimento.

Este espacio debió ser el palco presidencial. La situación en el plano general del edificio era la mejor. La más cómoda, la más acogedora a resguardo de las inclemencias del tiempo. El espectador presidencial a la sombra, protegido de la brisa marina, no podía encontrar un espacio más adecuado.

Durante el mes de diciembre se avanzó en la reconstrucción de las bóvedas.

LA FACHADA AL MAR Y EL DESAGÜE

Miércoles, 18 de diciembre. Quedan al descubierto los sillares, muy deteriorados por la meteorización, que corresponden a la fachada hacia el mar.

En el mes de enero (1964) se continuó vaciando la galería por donde discurría el desagüe. En el suelo se observó la existencia de un nivel que correspondía a una elevación del suelo rocoso, y que impidió en su día que el canal de desagüe siguiera recto, sin desviarse.

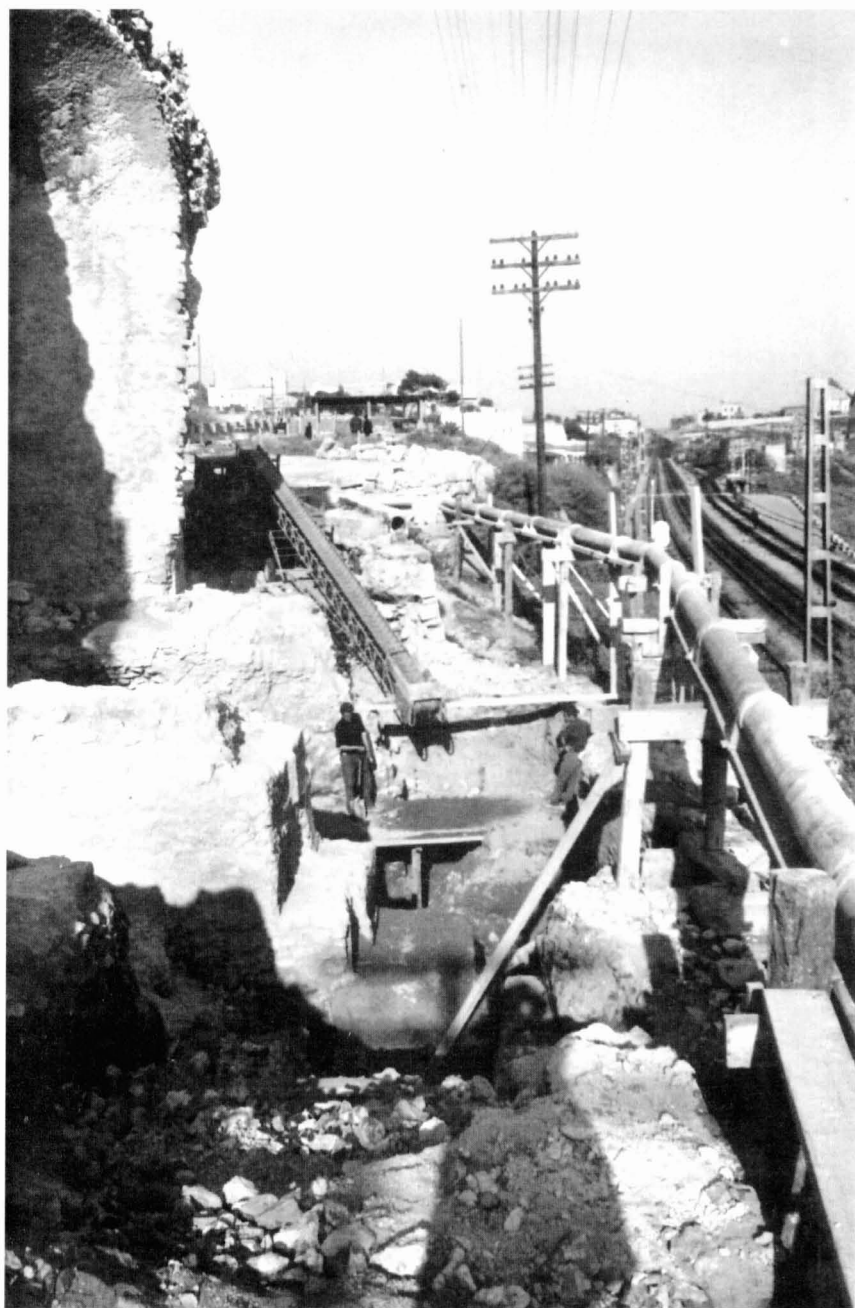
Me llamó también la atención la diferencia de la calidad del trabajo en el canal. Así como en el extremo E del foso del eje menor tenía buen aspecto, en cuanto penetra en la galería cambia, lo que me llevó a escribir:

“En el foso aparece bien cortado y podía ir cubierto, pero en cuanto penetra en la galería se reduce, se talla mal, se desnivela y queda sin señal de haber estado cubierto y por último se une o confluye con uno que aparece por la abertura lateral que está mucho mejor hecho” (me refiero al encontrado el 14 de noviembre).

Lunes, 20 de enero. Se presenta, en la obra Ferrant, Trías y su hijo. Entrego el oficio que había conseguido, al fin, del Ayuntamiento, autorizando el corte de la carretera o camino que llevaba a la estación de ferrocarril.

En el mes de febrero se puso en marcha una cinta transportadora para agilizar el movimiento de tierras que se iban extrayendo de la parte recayente a la marina.

Sábado, 29 de febrero. RENFE hizo saber que el lunes sus operarios aparejarían la vía férrea para que se pudiera trabajar por debajo de ella, lo que comuniqué al arquitecto Ferrant que inmediatamente se presentó para conseguir que RENFE demoliera además el muro de contención y así pudiera quedar a la vista la fachada del Anfiteatro.



La excavación en la zona que cubría la carretera ya desaparecida.
A la derecha, la conducción moderna de aguas residuales; al fondo, a la izquierda,
la cinta transportadora de la tierra extraída. (Foto Sánchez Real).



A la izquierda, apuntalado, el gran bloque de argamasa de la infraestructura del graderío, caído por delante de la fachada del monumento. (Foto Sánchez Real).



Detalle de la fachada descubierta, una vez eliminado el bloque de argamasa. (Foto Sánchez Real).



La salida del canal de desagüe, al lado de la vía del ferrocarril. (Foto Sánchez Real).



El muro de contención construido por RENFE, que cegó la salida. (Foto Sánchez Real).



Los arcos con las viseras protectoras. En primer término el muro de RENFE que dificultaba el trabajo en la salida del canal de desagüe. De un lado a otro cruza la conducción de aguas residuales. En el borde de la derecha, la cinta transportadora para cargar en camiones la tierra extraída. (Foto Sánchez Real).



Eliminado el muro de contención de RENFE, quedan a la vista la bóveda inferior y los sillares bajos de la fachada del Anfiteatro. (Foto Sánchez Real).

Por el lado de la estación, y buscando el arranque de la posible bóveda en la que se apoyaría la continuación del graderío, apareció un contrafuerte de sillares que se unía a otro cercano con un muro transversal, y el hueco se había rellenado de tierra. Por el lado opuesto, hacia la Escuela de Magisterio, se buscaron en la línea y nivel del graderío de la parte central señales de la continuación.

Domingo, 8 de marzo. Bajo con Ferrant hasta la playa y reafirmamos la decisión de dejar libre y despejado el frente del Anfiteatro, la fachada al mar, para lo cual era necesario:

1. Desplazar o eliminar los postes del tendido eléctrico.
2. Derribar el muro de contención de RENFE.
3. Eliminar las conducciones de aguas residuales que pasaban por delante de las bóvedas.
4. En el caso de que no hubiera mas remedio que mantener la comunicación que enlazaba la carretera de Barcelona con la estación o puerto, salvar la línea férrea con un paso elevado o puente, fuera del enmarque visual del Anfiteatro y que pasara por el Milagro.

Por lo pronto, de forma provisional, se dispuso reconstruir las bóvedas inferiores y apoyar sobre ellas las conducciones de agua.

Había además que deshacer un bloque de argamasa de la bóveda, desplomado, de 7 x 5 x 2 m aproximadamente, que estaba asentado sobre una capa de 80 cm de espesor formada por fragmentos de sillares y esquirlas, como si allí se hubiesen estado trabajando sillares. Los sillares podían ser los utilizados cuando se construyó el Anfiteatro o los que se arrancaron de la fachada, de lo que quedaban improntas, con lo que el hundimiento y derrumbe de la bóveda podía ser debida, en parte, a la debilitación de la resistencia de la obra al perder su cubierta de sillares.

En el relleno del material que se extrajo de toda esta zona más cercana a la vía férrea, se encontraron grandes bloques trabajados como dovelas, que pudieron corresponder a los arcos de la fachada.

ÚLTIMOS TRABAJOS Y ABANDONO

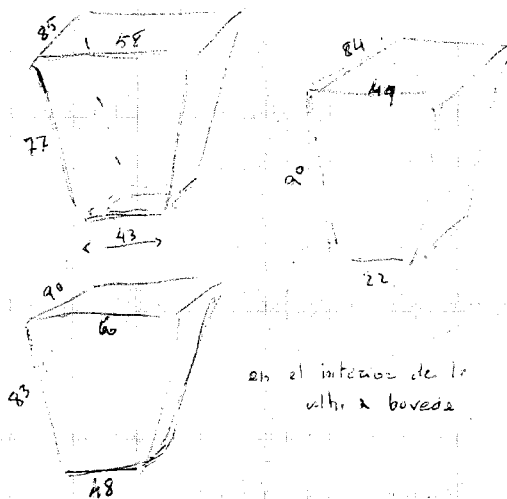
La tarea se dio por terminada a mediados de abril. La última anotación que tengo es del martes día 14. Se agotó la subvención, el camión que transportaba la tierra pasó a Vallfogona, en donde ya estaban trabajando obreros de la empresa, y quedó la zona arqueológica abandonada sin cuidado de ningún tipo. Mientras se estuvo trabajando no se pudo conseguir que el Ayuntamiento se encargara de la vigilancia del lugar los domingos y días festivos, en los que los obre-

ros descansaban. Hay que decir que el Anfiteatro era de propiedad municipal desde 1910, en que el Estado lo cedió por la Ley del 31 de diciembre del mismo año, pero no se registró a nombre del Ayuntamiento hasta el 23 de junio de 1932.

MOMENTO DE LA DESTRUCCIÓN DE LAS BÓVEDAS

Todo lo dicho lleva a pensar en qué momento pudo tener lugar la destrucción y el hundimiento de toda aquella parte restaurada, ya que el arranque de los sillares no parece que sea suficiente, dada la robusta, maciza, dura masa del mortero que formaba la infraestructura que soportaba el graderío. Hacen falta medios extraordinarios difíciles de imaginar en época antigua. Para la destrucción de la sólida estructura parece que sólo se pudo utilizar la fuerza rompedora de la pólvora, y en tal caso tuvo que producirse, tomando el aspecto actual, antes de 1563, fecha de la que se conserva un dibujo.

Montes 44 - En el relleno de la bóveda aparece un bloque grande que parece haber sido dovela. También se ha encontrado un bloque muy corrido como si se hubiera arrancado de la costa. El camino ha sido a Vallfoguera



Algunas de las medidas de los bloques que en forma de dovelas aparecieron en la tierra extraída del interior de la última bóveda.
(Página del cuaderno de notas).

El hecho de estar el Anfiteatro situado extramuros, fuera del recinto amurallado lo hacía vulnerable en cualquier conflicto bélico, tanto para los atacantes como para los atacados, y todos intentarían inutilizarlo, unos para evitar que desde él se rechazara un desembarco y otros para que los desembarcados no pudieran fortificarse en él.

Tarragona, en el siglo XV, en la guerra de Juan II (1462), sufrió grandes daños y aquella zona fue campo de batalla. Tarragona fue atacada y sitiada. La línea de lucha llegó a estar en la actual Rambla Vella, estando los beligerantes separados por el ancho de la calle. En los combates se usó profusamente la pólvora y bien podría ser que en aquella ocasión fueran voladas las bóvedas del Anfiteatro por unos u otros contendientes.

OBSERVACIÓN FINAL

Una observación final de esta campaña 63-64 es la de que la obra de la construcción del Anfiteatro, con independencia de las que se debieron hacer para reparaciones y mantenimiento mientras se utilizó como tal, fue incompleta, chapucera, como si no se hubiera dispuesto de mucha ayuda y los fondos disponibles fueran escasos, lo que explicaría el que los acabados fueran poco cuidados, en las partes no visibles. El pasillo del servicio del perímetro de la arena, en el que se dejaron los afloramientos de la roca, sin desmontar, con lo que se dificultaba la circulación, el canal del desagüe, que fue perdiendo calidad a medida que se avanzaba hacia la salida en la playa y se hacía menos visible, y otros detalles “desacreditan” el clásico buen hacer romano.

De la marcha de la campaña se proporcionó continuamente información a los tarraconenses, como puede comprobarse en la colección de “Diario Español”, el periódico local, gracias a la inquieta pluma de Luis María Mezquida, “Petrófilo”. El respeto al derecho ciudadano de la información no es frecuente en los métodos modernos de la Arqueología local. Los tiempos cambian.

P.S.

Redactado y entregado a la redacción de la revista (1994) este artículo, ha aparecido (1996) un interesante trabajo, cuya lectura recomiendo, de C. GODOY Y FERNÁNDEZ, titulado *La Memoriae de Fructuoso, Augurio y Eulogio en la arena del anfiteatro de Tarragona*, [“Butlletí Arqueològic” V, 1996 (1994), 181-210] en que se estudian los restos del templo cristiano, y pese a que la autora sabe que algunas de las aberturas irregulares que aparecen en el

muro lateral oriental se produjeron a lo largo de la excavación, en el afán de recuperar bloques del podio que presentaban letras de la inscripción monumental, supone que existieron en la construcción unos tragaluces para iluminar una supuesta cripta que pudo existir a los pies de la iglesia y al nivel del fondo del foso, por donde dice entraron (?) los mártires al Anfiteatro camino del sacrificio, cripta a la que después concurrieron los fieles para "... llevar a cabo un acto físico de tocar la reliquia: la tierra empapada (!) por la sangre de los mártires...", olvidando que una cremación, combustión, hay que hacerla en un lugar despejado y no en el fondo de un foso, y que en ella no hay derramamiento de sangre; la muerte llega, como diría un especialista, por vía seca y no por vía húmeda.

Las aberturas bien delimitadas que están alineadas en los dos muros laterales del templo cristiano, no hay duda que correspondieron al canal de desagüe, como señaló el TED'A en su *Memòria* (1990), cuando el drenaje que corría por el fondo del foso¹⁸ quedó inutilizado al rellenarse.

No hay que decir que el capítulo que en su tesis doctoral dedica al estudio del templo: *Basílica de la arena del Anfiteatro*, (pág. 191-202)¹⁹, del que el citado artículo es un extracto, habrá que redactarlo de nuevo y revisar las partes que en el conjunto de la tesis pueda influir su contenido, y al mismo tiempo corregir algún pequeño desliz como el confundir el día de la detención de Fructuoso con el del martirio (pág. 196) y algunas omisiones bibliográficas que han debido tenerse en cuenta. Espero tener ocasión, en otro momento, de hacer una reseña crítica de la tesis doctoral.

18. JOSÉ SÁNCHEZ REAL: *El método en la Arqueología tarraconense. IV El Anfiteatro. B) La arena y los fosos*, "Quaderns d'Història" XIV (1996).

19. C. GODOY FERNÁNDEZ: *Arqueología y Liturgia. Iglesias hispánicas (siglos IV al VIII)*, Barcelona 1995, 372 pág.